

Para (re)leer a Darcy Ribeiro en su centenario

To (re)read Darcy Ribeiro on his 100th anniversary

Fabrizio Pereira da Silva*
 Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro
 ORCID ID 0000-0002-0266-4084
fabriziopereira31@gmail.com

Cita recomendada:

Pereira da Silva, F. (2023). Para (re)leer a Darcy Ribeiro en su centenario. *Eunomia. Revista en Cultura de la Legalidad*, 24, pp. 319-326

DOI: <https://doi.org/10.20318/eunomia.2023.7669>

Recibido / received: 01/02/2023
 Aceptado / accepted: 03/03/2023

1. Introducción

El antropólogo brasileño Darcy Ribeiro (1922-1997), si estuviera vivo, completaría cien años en 2022. En este contexto, diversas de sus obras han sido reeditadas, libros sobre sus reflexiones han sido publicados¹, sus ideas han sido rescatadas y reinterpretadas. Ribeiro fue uno de los pensadores más creativos de América Latina, y su lectura, más allá de su creatividad y validez científica, tiene un elemento propio: es capaz de rescatar la creencia en que la región puede ser viable y tener un lugar en el futuro.

Darcy Ribeiro nació en Montes Claros (Minas Gerais, estado del sureste brasileño) en 26 de octubre de 1922. Se ha destacado como uno de los más brillantes intelectuales latinoamericanos. Fundó la Universidad de Brasilia en 1962 y la Universidad Estadual del Norte Fluminense en 1993. Fue ministro de la Educación (1962-1963) y ministro de la Casa Civil (1963-1964) durante el gobierno de João

* Profesor de Ciencia Política en la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro (UNIRIO). Profesor de la Maestría en Estudios Contemporáneos de América Latina de la Universidad de la República (UDELAR). Doctor en Ciencia Política por el Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ), Postdoctorado por el Instituto de Estudios Avanzados da Universidad de Santiago de Chile (IDEA/USACH).

¹ Aquí se incluye *Os Futuros de Darcy Ribeiro*, libro organizado por Andrés Kozel y yo mismo (São Paulo: Editora Elefante, 2022).

Goulart, derrocado por el golpe civil-militar de 1964. En el exilio, entre 1964 y 1976, trabajó como profesor universitario en diversos países latinoamericanos, y actuó en distintos proyectos de reformas de universidades en la región y en África. Con la «apertura» política en Brasil, ejerció las actividades de vicegobernador del estado de Rio de Janeiro (1983-1986) y de senador de la República (1991-1997). Ha sido autor de una prolífica obra en los campos de la antropología, de la etnología y de la educación, además de ensayos y novelas. Falleció en Brasilia en el 17 de febrero de 1997.

Ribeiro fue uno de los primeros brasileños en asumir una identidad latinoamericana, rompiendo con la tradición brasileña de aislamiento en la región. Esto comenzó con su exilio en varios países de la región, como Uruguay, Chile, Venezuela y Perú (y algunas temporadas en México), iniciado inmediatamente después del golpe de 1964. A partir de ahí desarrolló su identidad latinoamericana, para él siempre compatible con la brasileña.

Para Ribeiro, lo que garantizaba la unidad latinoamericana era la herencia ibérica de la colonización, que nos había legado un papel subordinado en el mundo. Pero algo positivo dejó la herencia ibérica, además de la unidad entre tantos pueblos, entre tanta gente en territorios tan extensos, fruto del mismo proceso civilizador ibérico: el mestizaje. Este mestizaje, que se produjo sobre la base de la violencia y el racismo, dio lugar a pueblos mestizos que, por lo tanto, estarían bien posicionados para el futuro. Habiendo recibido lo mejor de las herencias blanca, negra e indígena, América Latina podría salvar a Occidente, gestando aquí una nueva civilización más solidaria, abierta y amorosa. Somos pobres, pero estamos empezando. Mejor una «pobreza inaugural» que una «opulencia terminal»; tenemos un mundo por rehacer, afirmó Ribeiro.

No es que este futuro fantástico proyectado por Ribeiro fuera el proyecto original de los colonizadores portugueses y españoles. Su intención era explotar y exterminar las tierras y los pueblos que aquí se encontraban. Los pueblos mestizos derivados no nacieron de ninguna bondad o gentileza de los portugueses y españoles. Ribeiro consideró también que sus herederos, nuestras élites, son canallas, etnocidas y genocidas. El brillante futuro que tendríamos sería entonces una consecuencia no intencional de la colonización, y obra a ser hecha por el «pueblo», esta clásica figura en la cual, desde los populistas rusos, todos los intelectuales nacional-populares como Ribeiro ponen sus esperanzas.

Su mayor obra, *O Povo Brasileiro* [El Pueblo Brasileño] (2015), publicada en 1995, fue también su testamento. Llevaba escribiendo, reescribiendo y desechando pasajes de este libro desde los años 1950. Cuando se dio cuenta de que padecía un cáncer terminal, escapó del hospital saltando por una ventana para terminar el libro. Allí Ribeiro es anticolonial, anticipando a veces el pensamiento decolonial. Produce una decisiva denuncia del colonialismo y del eurocentrismo, que siguen vigentes. Sin embargo, estas características se presentan en textos de Ribeiro desde el comienzo de los años 1970, más precisamente desde el texto que seleccionamos para la traducción, «El Abominable Hombre Nuevo» (circa 1972).

Para entender la formación de Brasil según Ribeiro, es fundamental comprender que los encuentros (consentidos o no) entre portugueses y nativos formaron ese primer «hombre nada». Los hijos de estos encuentros no podían identificarse como los indígenas que despreciaban, ni como los portugueses que los despreciaban. Esta «nadiedad» que es el “brasilindio” recibió después la contribución de otra «nadiedad»: los descendientes de los negros esclavizados. Desafrikanizados

por la esclavitud, o eran brasileños o no eran nada, pues la identificación con el indio, el africano o el “brasilindio” era imposible (Ribeiro, 2015, p. 97).

Así, se estaba formando una nueva identidad: la brasileña. Un nuevo pueblo que no compartiera el pasado europeo, que no tuviera en su presente una repetición retardada del pasado europeo, y que de este modo sólo pudiera tener un nuevo futuro. Ribeiro entendió la historia a partir de múltiples desarrollos. Uno de ellos era exactamente la civilización brasileña en formación, parte de una civilización latinoamericana también en formación. Toda la violencia de la historia brasileña forjó para Ribeiro algo hermoso, pero atravesado por contradicciones. Ribeiro nos recordó que somos hijos de la violencia, descendientes de esclavos y amos de esclavos, «carne de la carne de aquellos negros e indios torturados» y al mismo tiempo «la mano poseída que los torturó». Así, «la dulzura más tierna y la crueldad más atroz se combinaron aquí para hacer de nosotros la gente sentida y sufrida que somos y la gente insensible y brutal que también somos» (Ribeiro, 2015, p. 91).

Sin embargo, tanta violencia podría ser superada en el proceso de construcción de la «Nueva Roma Tropical» que serían Brasil y América Latina, esta «nueva civilización mestiza y tropical, orgullosa de sí misma», «más alegre porque más sufrida» (Ribeiro, 2015, p. 332). Aunque algunos de sus usos de nociones como mestizaje y civilización puedan ser criticados (y lo son, fuertemente), la visión de Ribeiro sobre Brasil y nuestra región nos permite proyectar un futuro que es nuestro.

2. La «civilización emergente» de Ribeiro

La larga obra de Darcy Ribeiro está impregnada del concepto de civilización, del que también hace uso al formular su visión de América Latina – y su visión del futuro de la región y de la humanidad. Para mis intenciones es importante captar un deslizamiento de significado en su obra, con idas y venidas, y algunos silencios por el camino. Se puede decir que sus libros de finales de los sesenta y principios de los setenta (su pentalogía de «Estudios de Antropología de la Civilización»²) están marcados por una teleología de la historia de corte eurocéntrico, occidental y evolucionista. En él se prefigura un «nuevo proceso civilizador», inaugurado por la «revolución termonuclear». En este contexto, el autor utiliza el concepto de «civilización emergente» para denominar esa nueva civilización que se prefigura – la noción se refiere, por tanto, a toda la humanidad, a una nueva etapa «superior» del proceso civilizador. Es, por tanto, un concepto de intenciones universalistas (y hasta cierto punto eurocéntricas). El horizonte utópico de Ribeiro en esos libros es lo que él llamó «revolución necesaria», un horizonte próximo a la concepción clásica de la revolución socialista³. Su sociedad futura es una sociedad socialista «de nuevo tipo», donde las posibilidades de conocer y actuar son ilimitadas y el hombre ya no es adjetivable étnica, racial o regionalmente: es la civilización de la humanidad. La revolución socialista allí es universal y universalizadora.

² Los cinco libros son (considerando sus primeras ediciones): *O processo civilizatório: etapas da evolução sociocultural* (1968); *Las Américas y la civilización: proceso de formación y causas del desigual desarrollo cultural de los pueblos americanos* (1969); *Os índios e a civilização – a integração das populações indígenas no Brasil moderno* (1970); *El dilema de América Latina: estructuras de poder y fuerzas insurgentes* (1971); y *Os brasileiros – 1. Teoria do Brasil* (1972).

³ Sin embargo, cabe mencionar que el Marx de Ribeiro en esos años no es precisamente clásico: en *El proceso civilizador* recurre a los *Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (2007), en boga entonces entre una intelectualidad de izquierda más heterodoxa. Ribeiro estaba especialmente interesado en la posibilidad de evoluciones o desarrollos paralelos que dieran lugar a más de una civilización más allá de la europea occidental, basándose en la tesis marxiana del «modo de producción asiático».

Estos sentidos nunca desaparecerán totalmente de la obra de Ribeiro. Coexistirán con otros nuevos sentidos. Andrés Kozel (2018) habla incluso de la existencia de «dos almas» en Ribeiro. La predominante en la pentalogía fue la «que visualiza la cultura y el ethos latinoamericanos como espurios, alienados y alienantes, incongruentes». Moviéndose exclusivamente en esta clave, «hablar de civilización latinoamericana sería prácticamente un oxímoron» (Kozel, 2018, p. 167). Sin embargo, existía la otra alma, restringida a algunos pasajes de esa serie, y más recurrente después: «la que hace del mestizaje, y de la mayor “riqueza de humanidades” derivada de él, un eje a partir del cual se puede apreciar con signo positivo nuestra historia sociocultural» (Kozel, 2018, p. 167).

Estos nuevos significados, que comienzan a presentarse con mayor claridad en «El abominable hombre nuevo» (circa 1972), se expresarán con fuerza en «Venutopías 2003» (de 1973), algunos años más tarde en sus textos sobre América Latina recogidos en *América Latina: la patria grande* (publicado originalmente en 1986) y, finalmente, en su obra magna *El pueblo brasileño* (2015, publicada en 1995). En resumen, en estos textos la tecnología ya no aparece como la base de una «civilización emergente», sino como fuente de temor (y fascinación) por la aparición de un «abominable hombre nuevo» transhumano. La «revolución necesaria» socialista es sustituida por la figura de la «pequeña utopía». En resumen, un futuro más dubitativo, sombrío, a veces distópico. Aquí se manifiesta una crítica más explícita al eurocentrismo y a la noción de progreso, ya es más difícil encontrar una teleología explícita de la historia: Ribeiro empieza a dudar más abiertamente de la «civilización occidental».

En obvia relación con esto, los pueblos indígenas, que antes se entendían como «pueblos testigos»⁴, ahora se tratan como «pueblos emergentes». Esto implica que tienen un presente y un futuro en sus reflexiones (se alejan de su locus en el pasado), y que los Estados plurales que comprenden varias nacionalidades se convierten en una posibilidad. El mestizaje (la «transfiguración étnica») emerge como elemento central de la originalidad latinoamericana, mientras que los pueblos indígenas se consideran cada vez más como potenciales «pueblos emergentes», lo que parece una contradicción en los términos. Los indígenas llegan a ser presentados eventualmente incluso como portadores de potencial revolucionario (argumento de fuerte sabor mariateguiano), fuente de lo que Ribeiro llama en «Venutopías 2003» una «existencia pastoril que siempre añoramos» (Kozel y Pereira da Silva, 2022, p. 199). En su novela *Utopía salvaje* (publicada en 1982), defiende explícitamente la coexistencia comunal indígena, transportada a un «reino mecanizado y computacional: civilizado» (2014, p. 141). Quizás aquí tengamos la síntesis más perfecta de varios Ribeiro, proyectando un futuro utópico y nostálgico, pastoral y tecnologizador en la misma frase.

Es en este nuevo contexto en el que el concepto de «civilización emergente» asume otro significado: Brasil y América Latina se proyectan como una «civilización emergente», que habita «la provincia más bella y luminosa de la Tierra», al tiempo que en su interior florecen diferentes nacionalidades y pueblos. Su desaparición no constituiría una condición sine qua non para la consolidación de la más amplia «Patria Grande» (expresión que Ribeiro busca en Simón Bolívar). Es decir, que la identidad

⁴ Aunque siempre vio a los pueblos indígenas con respeto y empatía, el autor consideraba entonces que estaban condenados a la insignificancia o a diluirse en la «transfiguración étnica». Este concepto es clave para la formación de los «pueblos nuevos». Los mestizos, como los hijos de blancos e indios, no son aceptados como blancos y no se consideran indígenas. Lo mismo ocurre con las nuevas generaciones de negros esclavizados, ya desafrikanizados por la esclavitud: si son fruto de relaciones de blancos con negros, no pueden definirse como blancos y no quieren definirse como africanos. «Ninguedades» [nadedades] como éstas serían la base para la constitución de «pueblos nuevos».

latinoamericana no excluye la coexistencia e incluso el fortalecimiento de múltiples identidades parciales en su seno.

La formulación de la identidad brasileña y su constitución definitiva como nación figuraron constantemente entre las preocupaciones del autor. La identidad latinoamericana (y América Latina como problema de investigación) se le presentó a Ribeiro a lo largo de su exilio, como vimos. En la pentalogía de 1968-1972 había destacado y tratado de explicar la condición subdesarrollada y dependiente de las sociedades latinoamericanas, así como el carácter alienado de su cultura. En estos estudios, ni América Latina, ni Brasil, ni las etnias indígenas se presentaban como culturas especialmente valiosas, y mucho menos como civilizaciones particulares. Sin embargo, en las obras siguientes, aunque sin abandonar en absoluto esos significados anteriores, algo fue cambiando. Por un lado, el autor cuestionaba cada vez más la experiencia de los países centrales y las transformaciones asociadas a la supuesta emergencia de la nueva civilización en gestación; por otro, se abría a la apreciación en clave positiva de una serie de características de América Latina, Brasil y las etnias indígenas.

Ribeiro reunió escritos sobre América Latina y la defensa de su integración en *América Latina: la Patria Grande* (2017). Allí, la clave del futuro de la región reside en el mestizaje que ha marcado su constitución. Entre los elementos que nos unen destaca el legado de la colonización ibérica. De esa experiencia heredamos un papel subordinado y dependiente en el mundo. Capitalista y occidental desde el principio, América Latina –periferia de Occidente– permaneció en esta condición tras la independencia. Este pasado dejó aspectos positivos: la unidad de tantos pueblos en vastos territorios por la acción del «proceso civilizador», y principalmente por el mestizaje. A pesar de proceder de situaciones de explotación, genocidio y racismo, este mestizaje nos posicionaría bien de cara al futuro. Más aún: dada la combinación de herencias blancas, negras e indígenas, América Latina podría salvar a Occidente, contribuyendo a la gestación de una nueva civilización más solidaria, abierta y amorosa. Brasil y toda la región se caracterizan por ser la «nueva Roma». Es cierto que son pobres, pero están al principio de su viaje. En este sentido, una «pobreza inaugural» valdría más que una «opulencia terminal» (obvia referencia a la «civilización europea»). La misión de América Latina no era pequeña: tendría que «rehacer» el mundo.

Un futuro tan fantástico no había sido proyectado por los colonizadores, que buscaban ante todo explotar empresas y personas. El mestizaje no derivaba de ninguna blandura o dulzura de los ibéricos. Ribeiro presenta a las élites de la región como herederas de los colonizadores, y a estos y consecuentemente a aquellas como «canallas», «etnocidas», «genocidas». Sin embargo, también los describe como portadores de un tipo de racismo distinto del anglosajón: el nuestro se basaría en el color de la piel, el anglosajón en la herencia genética. El autor relaciona nuestro supuesto énfasis en el color de la piel con estrategias de «blanqueamiento» mediante mestizaje que estarían en la base de la creación de «pueblos nuevos». Estas reflexiones introducen una cierta tensión con la reivindicación de procesos de afirmación étnica que Ribeiro ya defendía entonces, más ligados a posiciones que hoy llamaríamos «pluriculturales», tal vez «plurinacionales». Parece que, a los ojos de Ribeiro, nuestras sociedades eran constitutivamente mestizas, pero contenían en su seno «pueblos emergentes» cuya afirmación debía ser reconocida y promovida.

A partir de la creación de la Patria Grande, Ribeiro abogó por la gestación de un «nuevo Occidente» cuya misión sería humanizar el mundo y rescatar el gusto y la alegría de vivir. Al abordar estos temas, el autor se vuelve más mesiánico, próximo a la sensibilidad de obras como *La Raza Cósmica* (1992), escrita por el pensador

mexicano José Vasconcelos en 1925. Si el horizonte ya no es el de la revolución socialista «universal», es el de un futuro grandioso para Brasil y América Latina, y a través de ellos el de una renovación de Occidente frente a la decadente civilización europea occidental. Aquí aún no está claro si Ribeiro considera a América Latina una civilización nueva o potencial en sí misma, o si es en cierto sentido hija de la decadente civilización europea occidental. A modo de ejemplo, presento el siguiente pasaje, tomado de la sección titulada significativamente «Civilización: civilizaciones» (simbolizando quizás los deslices del pensamiento de Ribeiro), parte del texto fundamental «La civilización emergente». Parece señalar al bloque «neolatino» como renovador de la civilización occidental, no como una civilización en sí misma, y aboga por un «diálogo de civilizaciones»:

La importancia europea procede más del renacimiento nórdico de su expansión americana que del núcleo original. En el futuro, esto se acentuará cada vez más, sobre todo cuando nuestro bloque neolatino tenga una voz capaz de hacerse oír. Entonces, una configuración «occidental» transatlántica interactuará con la eslava, la china, la islámica y la india en el diálogo de civilización. Cada una de ellas manteniendo su propio rostro, pero dejando florecer en su interior y a su alrededor múltiples expresiones étnicas únicas (Ribeiro, 2017, p. 96).

Por último, cabe destacar aquí la conclusión de *O Povo Brasileiro*, su libro-testamento, sugestivamente titulado «El destino nacional». Es aquí donde Brasil (y América Latina) aparece explícitamente como una nueva civilización en gestación, haciendo incluso referencia al «pequeño género humano», tal como lo formuló Bolívar en la «Carta de Jamaica» (2009), de 1815. Más concretamente, en este libro persiste y se intensifica el uso inestable del concepto de civilización, con al menos tres significados yuxtapuestos. Tenemos la «civilización emergente» universal, derivada de la revolución tecnológica en curso (idea formulada en sus primeras obras); también cada uno de los bloques supranacionales del mundo, entre ellos el neolatino, que constituyen «civilizaciones»; y, por último, se nos presenta una nueva civilización particular (la latinoamericana) que emergerá. El siguiente pasaje es largo, pero condensa estos significados de forma singular:

Nuestro destino es unificarnos con todos los latinoamericanos a través de nuestra común oposición al mismo antagonista, que es la América anglosajona, para fundar, como en la comunidad europea, la Nación Latinoamericana soñada por Bolívar. Hoy somos 500 millones, mañana seremos 1.000 millones. Es decir, un contingente humano de magnitud suficiente para encarnar la latinidad frente a los bloques chino, eslavo, árabe y neobritánico en la humanidad futura. Somos pueblos nuevos que aún luchan por convertirse en una nueva raza humana que nunca antes había existido. Una tarea mucho más difícil y dolorosa, pero también mucho más hermosa y desafiante. En realidad, lo que somos es la nueva Roma. Una Roma tardía y tropical. Brasil es ya la mayor de las naciones neolatinas, en términos de población, y empieza a serlo también en creatividad artística y cultural. Ahora necesita serlo en el campo de la tecnología de la civilización futura, para convertirse en una potencia económica de progreso autosostenido. Nos estamos construyendo en la lucha por florecer mañana como una nueva civilización, mestiza y tropical, orgullosa de sí misma. Más alegre, porque más sufrida. Mejor, porque incorpora en sí más humanidades. Más generosa, porque está abierta a la convivencia con todas las razas y todas las culturas y porque se basa en la provincia más bella y luminosa de la Tierra (Ribeiro, 2015, p. 332).

Más allá de la multiplicidad de significados, si tenemos en cuenta los usos predominantes de civilización en las últimas obras de Ribeiro, la nueva civilización en gestación no será una única síntesis mestiza de todas las preexistentes. Será un encuentro en el que no abandonarán sus características y pluralidad: ya sean los pueblos indígenas emergentes, Brasil, América Latina, los diferentes «bloques». Si el mestizaje permitió la constitución de los «pueblos nuevos» latinoamericanos, la

tendencia más reciente sería una reactivación de las identidades étnicas (de mayor afirmación de la diferencia, no de dilución). En este contexto, las sociedades latinoamericanas desempeñarían el papel fundamental de permitir el encuentro entre pueblos, culturas y aportaciones diferentes.

3. El texto

El texto seleccionado dio por conocerse como «El abominable hombre nuevo». No es tarea fácil datar este texto. Se trata de las respuestas de Darcy Ribeiro a un cuestionario enviado por Sergio Zavoli a varios intelectuales de todo el mundo, en el que se preguntaba como sería el hombre del futuro. Zavoli, célebre periodista católico de izquierda italiano que presidió la Radio Televisión Italiana (RAI) y fue senador, utilizó extractos de las respuestas en su libro *In nome del figlio* [En el nombre del hijo] (Turín, SEI, 1972). Sin embargo, el texto completo no se publicó hasta más tarde, en la colección de ensayos titulada *Sobre o óbvio, Ensaios insólitos* (1986), y en español en *Indianidades y Venutopías* (1988). En estas publicaciones no se indica explícitamente su origen: sólo que son respuestas enviadas “a un periodista italiano”.

Por lo tanto, cabe suponer que «El abominable hombre nuevo» (como llegó a conocerse) fue escrito y enviado a Zavoli en 1972 o poco antes. Se trata de una reflexión hecha «como pensando en voz alta», que anticipa elementos que aparecerán poco después en el artículo «Venutopías» (1973), conocido punto de inflexión en el pensamiento de Ribeiro. Hay una fascinación y un temor en relación con este hombre del futuro proyectado en el texto. Es un hombre transhumano, condenado a explorar las posibilidades químico-espirituales que ofrecen las drogas. Es una reflexión que pone en suspenso la teleología de la historia, la revolución como necesidad y certeza histórica, que recorría los textos publicados anteriormente. Es seguramente el marco inicial del viraje en el pensamiento de Ribeiro en direcciones que serían más tarde las más reapropiadas de su obra por autores postcoloniales y decoloniales, como Walter Mignolo y tantos otros. Como es posiblemente una de las más importantes y más desconocidas reflexiones de Ribeiro fue mi opción publicarla, en nueva traducción de mí autoría, considerando que casi no circuló en español en su única traducción de hace más de tres décadas. La hice a partir de su última edición en portugués, en *Ensaios insólitos* (Ribeiro, 2013).

Bibliografía

- Bolívar, S. (2009). Carta de Jamaica. En S. Bolívar, *Doctrina del Libertador* (pp. 66-87). Fundación Biblioteca Ayacucho. (Trabajo original publicado en 1815).
- Kozel, A. y Pereira da Silva, F. (2018). Darcy Ribeiro y el concepto de civilización. *Cuadernos Americanos*, 164, 145-169.
- Kozel, A. y Pereira da Silva, F. (orgs.) (2022). *Os futuros de Darcy Ribeiro*. Elefante.
- Marx, K. (2007). *Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1857-1858).
- Ribeiro, D. (1968). *O processo civilizatório: etapas da evolução sociocultural*. Civilização Brasileira.
- Ribeiro, D. (1969). *Las Américas y la civilización: proceso de formación y causas del desigual desarrollo cultural de los pueblos americanos*. CEAL.
- Ribeiro, D. (1970). *Os índios e a civilização – a integração das populações indígenas no Brasil moderno*. Civilização Brasileira.
- Ribeiro, D. (1971). *El dilema de América Latina: estructuras de poder y fuerzas insurgentes*. Siglo XXI.
- Ribeiro, D. (1972). *Os brasileiros – 1. Teoria do Brasil*. Paz e Terra.

- Ribeiro, D. (1986). *Sobre o óbvio, Ensaio insólitos*. Editora Guanabara.
- Ribeiro, D. (1988). *Indianidades y Venutopías*. Ediciones del Sol / CEHASS.
- Ribeiro, D. (2013). *Ensaio insólitos*. Fundação Darcy Ribeiro.
- Ribeiro, D. (2014). *Utopia selvagem: saudades da inocência perdida. Uma fábula*. Global. (Trabajo original publicado en 1982).
- Ribeiro, D. (2015). *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*. Global. (Trabajo original publicado en 1995).
- Ribeiro, D. (2017). *América Latina: a Pátria Grande*. Global. (Trabajo original publicado en 1986).
- Vasconcelos, J. (1992). La Raza Cósmica. En J. Vasconcelos, *Obra selecta* (pp. 83-115). Biblioteca Ayacucho. (Trabajo original publicado en 1925).
- Zavoli, S. (1972). *In nome del figlio*. SEI.